

# Sigfredo Ariel

---

## Poemas

### Del pariente mambí

*para Luisa Campuzano*

Ha sido el propio General, señora,  
quien me ha encargado plantar entre las cosas  
olvidadas de su closet algunas de las cartas  
que escribí mientras estuve entre  
apetitos y horizontes familiares vueltos  
hace tiempo niebla.

Soy Leopoldo, el tío jovial  
desconocido suyo, mensajero del árbol  
que hizo fuerte la manigua, una marca  
en el aire olvidadizo, si prefiere, de sombra.

Hallará mis nuevas señas en palabras habladas  
o en palabras de tinta que pondré —también  
por voluntad de nuestro común antepasado  
aborrecido— desde la gran penumbra donde  
los clásicos descifran sus propias escrituras:

Ajedrez grabado en mármol, transferido  
por manos de copistas en papeles bizarros  
que envolvieron momias o cubanas crónicas  
de amor amarradas con cintas en el cielo  
de un closet, oscuridad que ama.

# Sigfredo Ariel

---

## Poemas

### **Un lugar, una forma *en Matanzas***

Algún lugar tiene forma de calle  
con quinientos escalones desiguales.  
Nunca supe su nombre, no he vuelto por ahí.  
Al final está el río, en el comienzo  
una arenosa ruina.

Allí pusieron una luz y un cuerno de altavoz.  
Nos sentamos en el piso, tú leíste  
unas líneas del amigo suicida.  
En un momento mencionaba a Caibarién  
playa republicana donde vi siendo niño  
los senos de una joven por primera vez.  
Regresaste temblando al escalón  
las finas manos frías.

A un lado y otro  
cocían sus pescados las familias sumidas  
en sus televisores con los cuales  
la farmacia, el aserrío o la empresa del azúcar habían retribuido su trabajo  
ejemplar.

En una de aquellas casas merodeaba  
el fantasma de Heredia, en otra  
el del poeta Milanés según dijeron.  
Otros bardos menores volaban también  
en el vapor de las comidas.  
Pienso yo.

# Sigfredo Ariel

---

## Poemas

### En Guadalajara, Jalisco

La calle no se hizo para que tomes  
cerveza y hables de poesía, la calle  
no se estira alrededor para que asomes  
tu cabeza de muchacha. La calle

que conduce al monumento  
de los niños héroes es la misma de Sears. Un lento  
prójimo conversa con otro mejor disciplinado  
en artes de la contemplación (contemplo

las palabras de sus bocas saliendo  
escritas en un rollo de papel como  
conversan los santos parlanchines en los templos  
góticos). Tomo  
aire, no aliento, comprendo

o disimulo como Carlos Varela, como un gnomo  
digamos, por ejemplo.

# Sigfredo Ariel

---

## Poemas

### Los peces

A menudo me he dejado llevar por la corriente  
agua de la ciudad, agua que filtran  
los gajos de la menta.  
No era un perseguido pero me perseguían  
he servido de abono  
caminado  
la ruta que entonces alumbraban  
los pequeños pescadores clandestinos.

Las perlas de tu boca, las perlas del danzón  
eran de agua  
y estaban en el agua como yo.

Quizás he visto todo  
por el ojo de una res.

Y nuestra carne es roja y bien condimentada.  
Y en las púas pondrían a secar nuestras cabezas  
cortadas a ras —como la del bautista—  
pero sin solemnidad  
ni los ojos abiertos como tazas volcadas.

Llévala hielo acuéstala ave fénix  
pájaro de aquí ve picoteando su corazón un poco  
y busca escarba transfigura  
un grano de madera dulce aún  
no vulnerado aún por el descuido.

\* \* \*

Quizás estamos en el globo de sus ojos.  
Transcurrimos tal vez por sus antiguos cuerpos.

Gravitamos en el cielo de sus bocas  
en la tensión del músculo nadamos  
y hemos sido su ejército desde el origen.

Quién sabe no sea útil para mí  
caer bajo el filo de su arado tantas veces.

Nuestros dioses fueron dispersados  
en una edad incierta  
huyen todavía entre las tantas noches  
en que nadie vino  
/a traer a preguntar  
a guarecerse aquí.

Tal vez cueste demasiado sostenerse en pie  
no es tierra firme.

\* \* \*

Yo no soy la conciencia  
ni siquiera la inconsciencia  
entiendo la mitad de esas noticias de África.

Ningunos ojos sino los míos  
ahora beben de esta visión encantadora.  
Yo debía estar solo en esta dulce soledad  
como Manfredo.

He aprendido a nadar  
sobre el tesoro del agua paseé a caballo  
me ha tumbado el aguardiente  
bajo frutas maduras

he sido el mayoral y el sable  
en la maleza que nos desconocía:  
gente sin tino en el desorden  
me he dejado llevar por la corriente  
un cuchillo en la faja del baile popular  
en la cervecería  
bailarines saludando con delicadeza  
luego un hombre y su mujer  
desayunando en paz.

He aprendido a nadar  
traje un cervato para altos sacrificios  
Juan hijo de Juan  
nacé una noche en que los bares cerraron  
por temor de la guerra.

\* \* \*

Hice blanco en esturiones de paño  
dorados saludables pargos  
del espíritu  
y roncós jóvenes  
y jóvenes serruchos  
ni siquiera tenían alma  
sino esperma goteada y largos  
huesos de harina  
Hombres con alas cazadores como yo  
fértiles como salidos de la Biblia  
bailaban en las márgenes del río  
del brazo de sus hija vírgenes  
con ojos de carbón  
entonces creo  
no vi más.

\* \* \*

Habrà quien de estos versos saque una canoa y  
entre al mar pues ya he sentido en mi espalda su  
callado impulso y siempre habrá quien de estos  
versos edifique una tarde incomprensible para mí  
entre sus desconocidos en lugares que no veré  
rodeado de palabras que serán extrañas y siempre  
habrá quien suponga la nada de estos días y trate  
de cortar con un cuchillo esta rueda de humo.

\* \* \*

Ha vuelto a ser octubre muchas veces  
punteros de átomo, navíos  
escapes de amoniaco  
nos han acorralado como estacas  
no he prestado atención.

Tras las canteras  
y el rastrojo oliva de los pastos  
no se verá la costa  
llamada Caibarién por un vaho de indios.

Y me he dejado llevar  
o me han traído

y he llegado hasta aquí

remontando  
la tierra apisonada  
por infinitos bailes.

# Sigfredo Ariel

---

## Poemas

### La luz, bróder, la luz

Mirar caer la nieve en la oficina de registro  
cuando uno es la señal con un pañuelo, un sauce  
que huele a mar del trópico, un animal aislado.  
Pudiera caer ahora mismo la nieve sobre los edificios  
en copos graves  
pudiera morirme si me viera en una cerrazón  
que tumba la cabeza  
hasta las manos de los padres  
que esperan sentados en un parque  
y que no saben nada.

Un hombre quitaría con una vieja pala esta ceniza.  
Vagamente regresa a aquel lugar  
donde llovía detrás de la cabeza  
cuando tuvo otro nombre y una cicatriz en la barbilla  
y era hipócrita y humano  
como un pobre diablo.  
Bebía en los circos de ocasión  
y tenía el bolsillo repleto de llaves inservibles  
y un temor absoluto de la soledad.  
Seré yo mismo acaso si fuera tenedor de libros  
o fuera neerlandés y conociera la magia  
y si en el extremo de mi vida la nostalgia  
me pasmara las manos sobre el hielo.

Job pudo reposar sin violentarse  
sobre este caracol marino  
y las sabanas pudieran estar llenas de alfalfas  
o de termas brillantes o de casas de troncos.  
Quiénes seríamos entonces / calle abajo  
acaso compraríamos el periódico de la mañana  
cayéndonos de sueño  
y las mandarinas y el pan dulce.

Estos años románticos los querrán los hijos de los hijos  
y buscarán la letra en el registro, nuestros discos  
los papeles sucios.

Voy a morir sin ver la nieve  
qué hubiéramos adelantado bajo la nieve harinosa  
esa pequeña aventura en nuestra luz:  
el paso de un astro, la carrera de una estrella.

Estos días van a ser imaginados  
por los dioses y los adolescentes que pedirán estos días  
para ellos.  
Y se borrarán los nombres y las fechas  
y nuestros desatinos  
y quedará la luz, bróder, la luz  
y no otra cosa.